

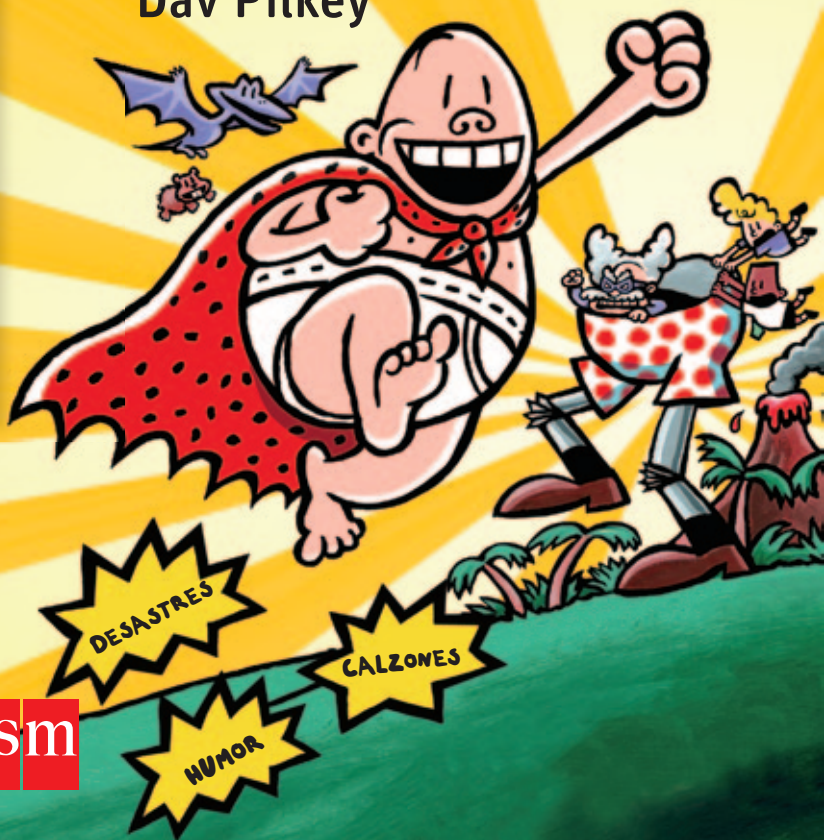


EL BARCO
DE VAPOR

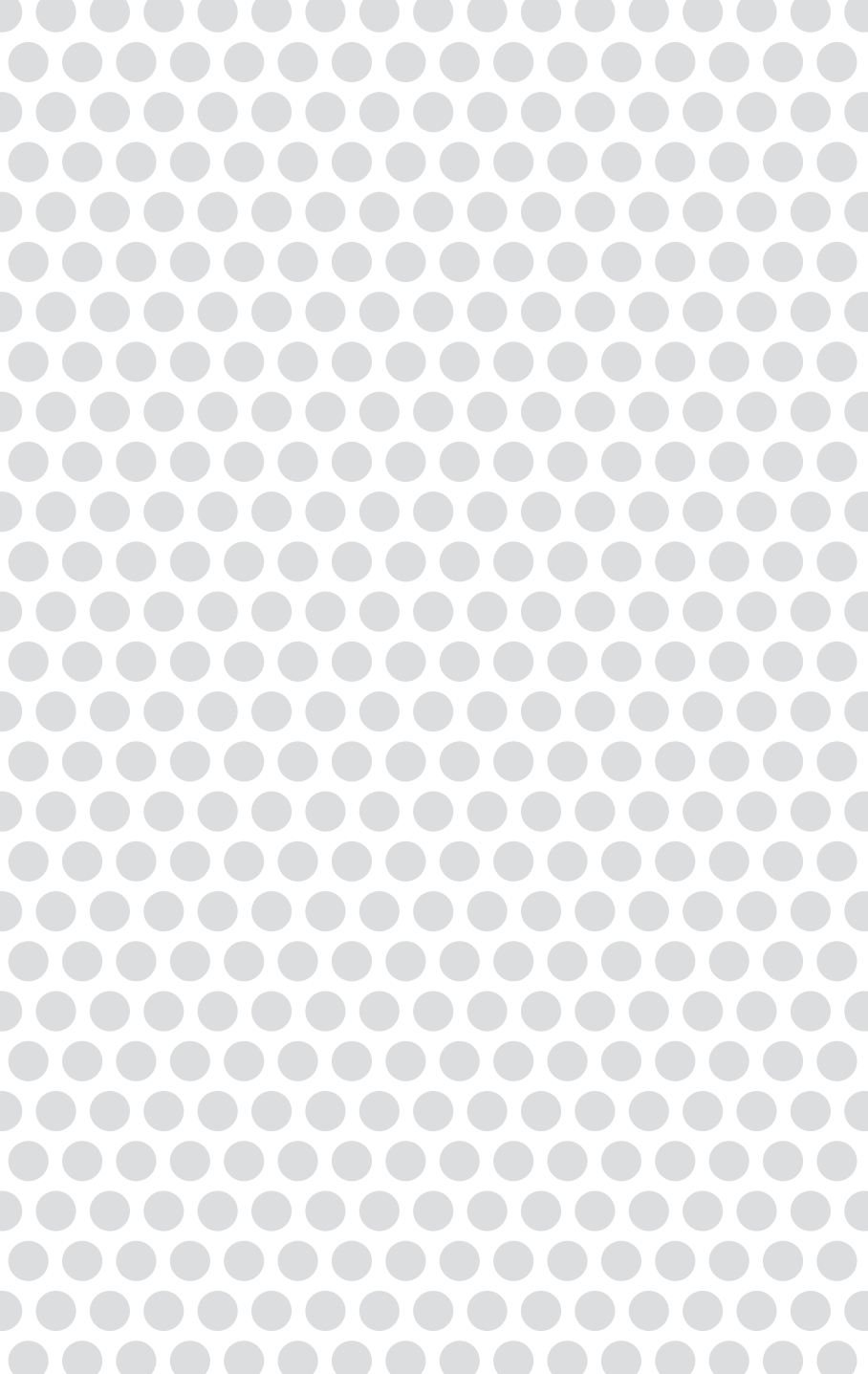
SERIE CAPITÁN CALZONCILLOS

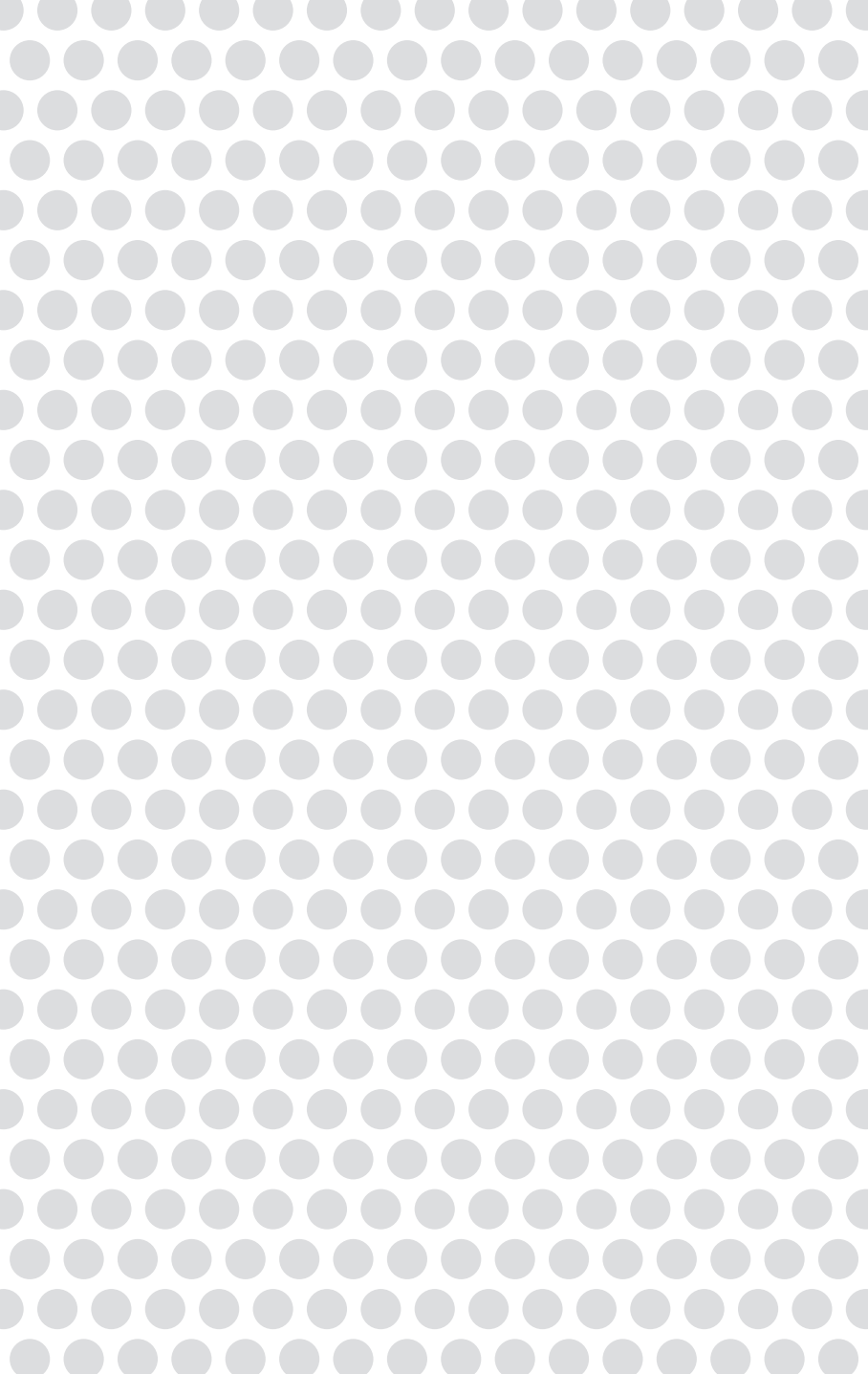
El Capitán Calzoncillos y la repugnante revancha de los calzones robótico-radiactivos

Dav Pilkey



sm





Primera edición: junio de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Xohana Bastida
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Captain Underpants and the Revolting Revenge
of the Radioactive Robo-Boxers*
Traducción del inglés: Miguel Azaola

Publicado por acuerdo con Scholastic Inc.,
555 Broadway, New York, NY 10012, USA.
Todos los derechos reservados.

© Dav Pilkey, 2014
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Sayuri.



¡Socorro! ¡El mundo corre
un PELIGRO ESPANTOSO!
¡A lo mejor el tebeo de la página
siguiente ayuda a enderezar
las cosas!

La verdad supermegasecreta sobre el

CAPITÁN CALZONCILLOS

Por Jorge B. y Berto H.

Había una vez
dos chavales muy majetes
llamados Jorge y Berto.

¡Somos
la bomba!

¡Yo
también!

Tenían un director
de cole horripoloso
que se llamaba
señor Carrasquilla.

Bla
bla
bla

Un día lo hipnotizaron.

¡Nos obedecerás!

Vale.

Le hicieron creer
que era un superhéroe.

Ahora eres
el Capitán
Calzoncillos.

Vale.

Al principio era divertido...

Ja ja
ja ja
ja

¡Tata-ta-
cháaan!



... hasta que el director
saltó por la ventana.

¡¡¡ALTO!!!



El señor Carrasquilla creyó que era realmente
el Capitán Calzoncillos.
¡¡¡y se metió en un montón de líos!!!

¡Vuelve, majo!



¡Ni hablar!

¡Soy
un héroe!



En cierta ocasión,
un monstruo atacó el cole...

¡Grrrr!



... y trató de comerse
al señor Carrasquilla.



Jorge encontró
en un OVNI un zumo
con extra-mega-superpoderes...



... y el señor Carrasquilla
obtuvo superpoderes.



Ahora puede volar y demás.



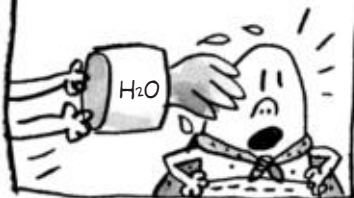
Lo malo es que, cada vez
que el señor Carrasquilla
oye cómo alguien
chasquea los dedos...



... se convierte
en el Capitán
Calzoncillos...

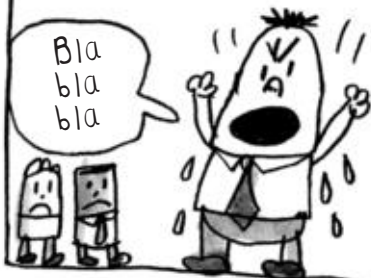


... y cada vez que
al Capitán Calzoncillos
le cae agua en la cabeza...



... se convierte
en el Señor Carrasquilla.

Bla
bla
bla



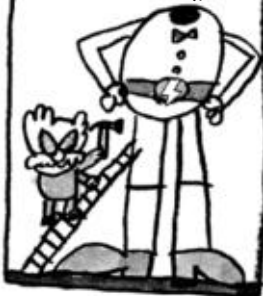
SEA
COMO
SEA...

... en nuestra
última aventura,
había un tipo
perverso llamado
Cocoliso Cacapipi.



¡Ese
soy yo!

Construyó un
enorme traje
robótico...



... y luego
se metió
dentro.



¡¡¡Voy a destruir
al Capitán Calzoncillos!!!



¿Ah, sí?



Los pantalones robóticos de Cocoliso retrocedieron cinco años en el pasado.



Pero unos matones
vieron al robot
y se asustaron.



Se asustaron tanto
que se volvieron todos
majaretas.



El señor Carrasquilla
pagó el pato de todo.



AHORA

el futuro ha cambiado.
iii Todo es diferente!!!

Como despidieron
al señor
Carrasquilla
hace cinco años...



¿Por
qué yo?

... Jorge y Berto
no pudieron hipnotizarlo.



Y como
no hipnotizaron
al señor
Carrasquilla...



¡Buaa
buaa!

... este no se convirtió
en el Capitán Calzoncillos.



Y como no
existe
el Capitán
Calzoncillos...



¿Quién
es ese?

iiiya no está ahí para salvar
al mundo!!!



Cocoliso se dio cuenta de su error
cuando regresó al presente.

¡Ay, madre!
¡Han destruido
el mundo!

¡Todo
porque asusté
a aquellos matones!

Así que se propuso
reparar su error.

¡Yo arreglaré
este
desastre!

Pero
entonces...

¡Huy
huy!

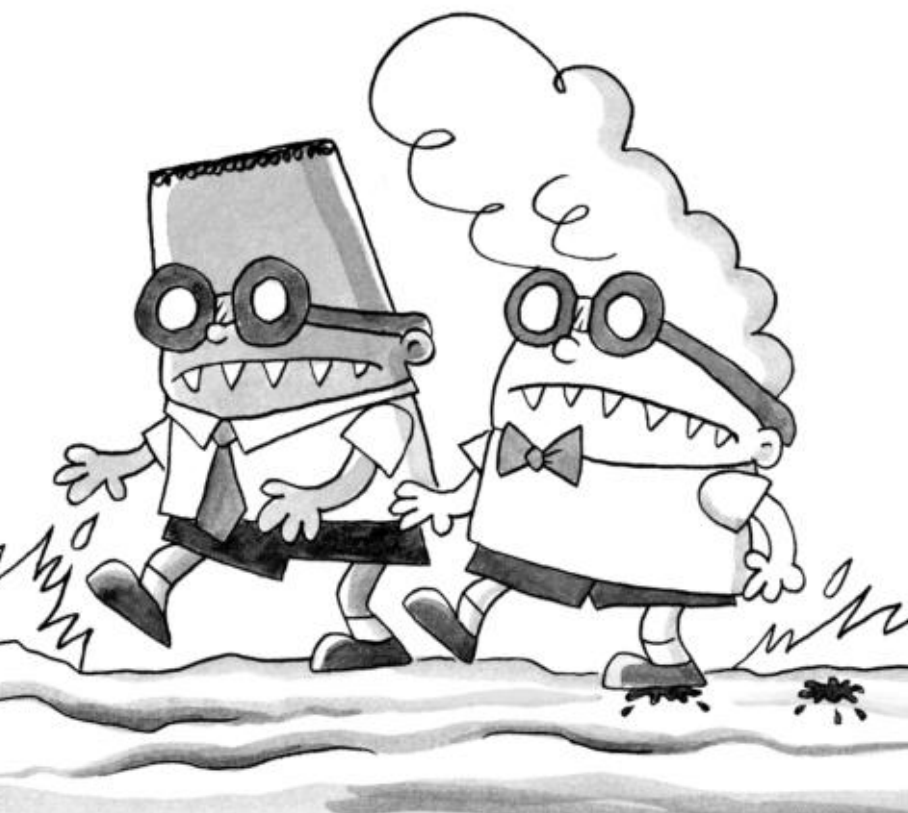
Ploff

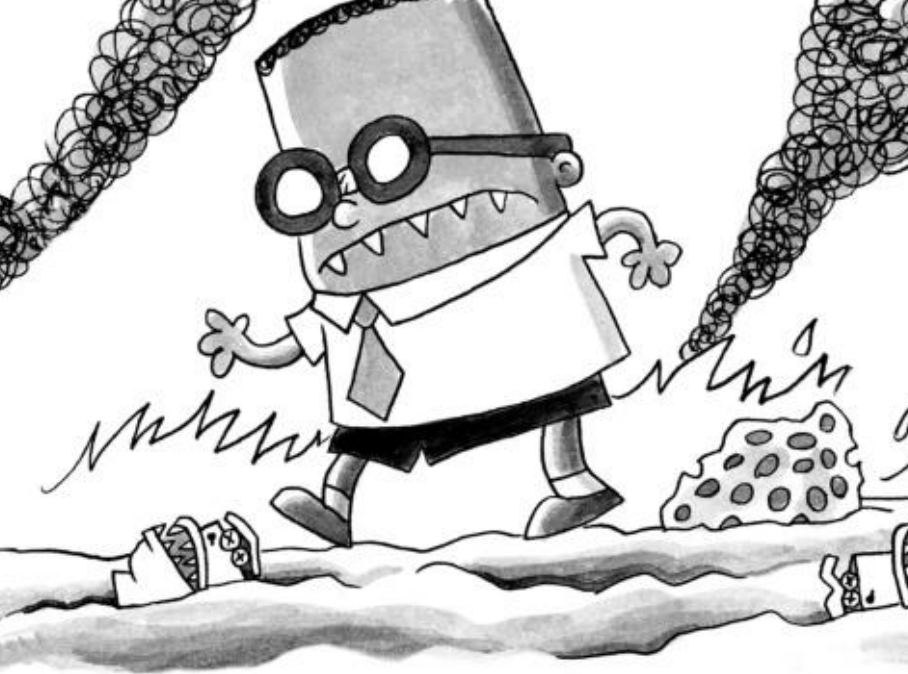
¿Y quién
nos salva
AHORA?

CAPÍTULO 1

JORGE Y BERTO

ESTOS SON Jorge Betanzos y Berto Henares. Jorge es el pardillo zombi gigante de la izquierda, con corbata y pelo cortado a cepillo. Berto es el pardillo zombi gigante de la derecha, con camiseta y un corte de pelo demencial. Recordadlos bien.





Si habéis leído nuestra última aventura, seguramente recordaréis la aterradora escena final, en la que Cocoliso Cacapiپی se metía bajo el gigantesco pie del pardillo zombi gigante Berto. Probablemente os horrorizara ver cómo aquel zapato de talla superextra pisaba con fuerza el suelo y dejaba tras de sí una viscosa mancha rojiza. Puede que incluso hayáis comentado lo poco apropiada y chocante que resulta una escena tan homicida y sangrienta en un libro para niños. Da gusto sentirse ofendido, ¿no os parece?



Por desgracia, debo deciros que no hubo ningún asesinato al terminar el último libro. Ni siquiera se derramó sangre. Lo que ocurrió al final de esa historia fue una cosa que se llama «equívoco». Es lo que pasa cuando a uno le convencen de que algo es verdad, pero en realidad no lo es. Es algo que sucede constantemente en la vida real –sobre todo en la política, la historia, la educación, la religión, la ciencia, la medicina y ciertos programas de televisión.

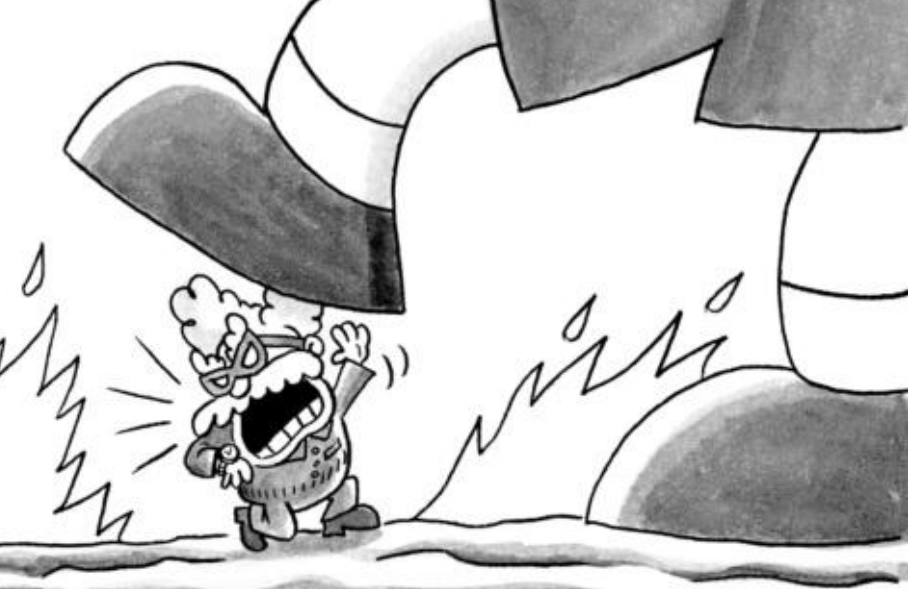


Con tanto equívoco por ahí, la vida puede volverse un tanto confusa. Pero no os preocupéis: esta epopeya final no contiene equívoco alguno. Este tomo legendario lo explicará todo, desde nuestros últimos líos narrativos hasta los más hondos misterios de nuestro universo. Para cuando lleguéis a la página 210 lo sabréis ya todo. ¡Seréis unos genios! Seréis más listos que el científico más brillante que nunca haya pisado la Tierra.

Así que empezamos ya, ¿os parece?

Si habéis ido alguna vez al zoo, puede que hayáis observado que los animales realmente grandes se mueven más bien despacio. Mirad a los elefantes, por ejemplo: no se desplazan muy rápido, incluso cuando tienen prisa. Es verdad que cubren mucho terreno, pero es solo por lo grandes que son. Si encogierais un elefante hasta el tamaño de un gato doméstico, os quedaríais ESTUPEFACTOS al ver lo que tardan en llegar de un sitio a otro. Son tan tremebundamente lentos que, al poco tiempo, alguien cambiaría la historia de *La liebre y la tortuga* por la mucho más adecuada *La tortuga y el elefante*.





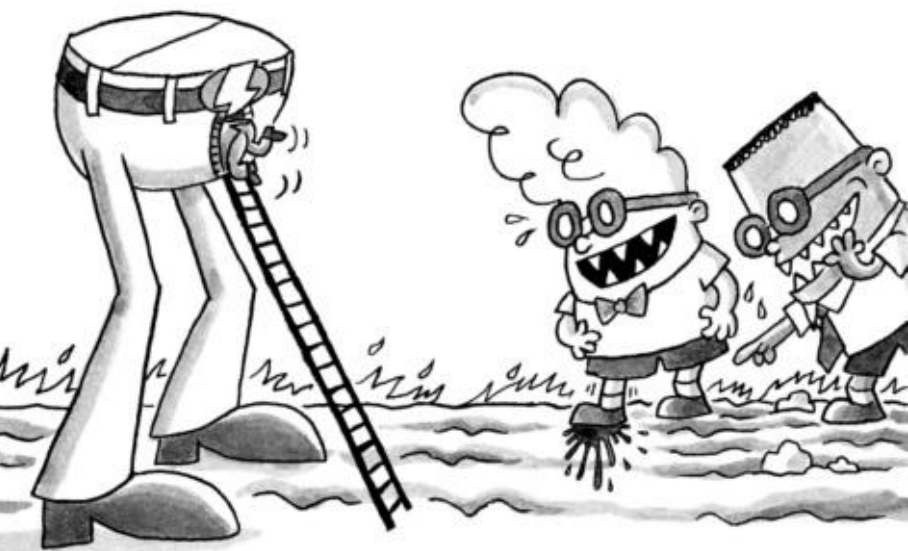
Pues lo mismo pasa con los pardillos zombis del comedor. Es cierto que son grandes, asustan y todas esas cosas, pero se mueven muuuuuuuuuuuuy despacio. De forma que si un pardillo zombi levanta el pie sobre uno de vosotros alguna vez con la intención de despachurraros, no os preocupéis. De hecho, dispondréis de unos minutos antes de estar verdaderamente en peligro.

Cocoliso aprendió la lección de primera mano. Cuando el pardillo zombi Berto levantó el pie sobre su cabeza, Cocoliso dio un grito de horror. Y volvió a gritar... y a gritar. Luego miró el reloj y gritó un poco más.

Al cabo de un rato, la voz de Cocoliso se volvió algo ronca de tanto gritar, así que se levantó y fue a una de las pocas tiendas que quedaban en el planeta a comprar unas pastillas para aclararse la garganta.

Mientras estaba allí, se compró un traje nuevo y una corbata de pajarita, leyó parte de una revista y pidió que le dieran un masaje en los pies. Cuando salía de la tienda, Cocoliso observó que había en oferta unas nuevas bolsas de ketchup tamaño extra, así que compró una y se la llevó al lugar del crimen. El zapato del pardillo zombi Berto aún estaba bajando lentamente cuando Cocoliso le colocó debajo la bolsa de ketchup tamaño extra y se alejó.





Cocoliso se encaramó de nuevo a sus pantalones robóticos en el preciso momento en que el zapato del pardillo zombi Berto llegaba hasta el suelo y aplastaba la bolsa gigante de ketchup. Una intensa mancha roja se extendió bajo el zapato zómbico, mientras los pantalones robóticos de Cocoliso desaparecían en un fogonazo de luz azul. Si os acordáis, Cocoliso había desencadenado sin querer una serie de problemas la última vez que había retrocedido en el tiempo, así que tenía que retroceder de nuevo para arreglar el desaguizado.

Pero antes de contaros esa historia, os tengo que hacer la siguiente ADVERTENCIA: